

Carpe diem: investigar hoy para enseñar y transformar el mañana

Juan Asdrúbal Flores-Pacheco, PhD

Responsable del Departamento de Investigación

Carpe diem «aprovecha el día» es una expresión, heredada del pensamiento clásico romano a través de la obra de Horacio. Ha sido interpretada a lo largo de la historia como una invitación a vivir el presente con intensidad ante la certeza de la fugacidad del tiempo. No obstante, en el marco de la Educación Superior contemporánea y, de manera particular, en las universidades comunitarias e interculturales, esta locución adquiere una connotación más profunda y ética: aprovechar el presente para generar conocimiento pertinente, situado y transformado, en diálogo permanente con las comunidades, los territorios y las múltiples identidades culturales que conforman el aula universitaria.

En los contextos comunitarios e interculturales, la docencia no puede entenderse como un acto neutro ni descontextualizado. El docente universitario se encuentra inmerso en realidades marcadas por la diversidad lingüística, étnica, histórica y epistemológica, donde conviven saberes académicos y saberes comunitarios, en este escenario, Carpe diem se traduce en un llamado urgente a investigar desde y para la comunidad, reconociendo que cada experiencia educativa constituye una oportunidad irrepetible para aprender, reflexionar y producir conocimiento con sentido social.

Aprovechar el día, para el docente en una universidad comunitaria e intercultural, implica no postergar la investigación como parte integral de la práctica pedagógica. Significa asumir que las problemáticas educativas, sociales, ambientales y culturales que emergen en el territorio no pueden esperar soluciones importadas ni respuestas estandarizadas. Requieren procesos investigativos propios, construidos de manera participativa, respetuosa y ética, que articulen el conocimiento científico con los saberes ancestrales y comunitarios.

Desde esta perspectiva, la investigación educativa se convierte en una herramienta estratégica para fortalecer la enseñanza activa. Investigar el aula, el currículo, las prácticas pedagógicas y los procesos de aprendizaje permite al docente comprender mejor las dinámicas interculturales, identificar barreras y potencialidades, y diseñar estrategias didácticas que respondan a las realidades concretas del estudiantado. Así, la investigación deja de ser una actividad aislada o exclusiva de especialistas para transformarse en un acto pedagógico de impacto, profundamente vinculado a la mejora de la calidad educativa.

Históricamente, el Carpe diem ha sido reinterpretado según los temores y aspiraciones de cada época. En la actualidad, frente a la globalización, la estandarización del conocimiento y la presión por modelos educativos homogéneos, este principio invita a los docentes universitarios a defender la pertinencia cultural y territorial del conocimiento. Investigar hoy es un acto de resistencia académica frente a la invisibilización de las voces locales y una afirmación del valor de las identidades y saberes propios.

Para los investigadores noveles que se inician en contextos comunitarios e interculturales, el desafío es doble. Por un lado, deben apropiarse de los métodos y enfoques de la investigación científica; por otro lado, aprender a dialogar con epistemologías diversas, donde el conocimiento no siempre se expresa en artículos o estadísticas, sino en narrativas, prácticas, memorias colectivas y cosmovisiones. Carpe diem los interpela a atreverse a investigar sin perder la humildad epistemológica, reconociendo que aprender de la comunidad es tan importante como producir conocimiento académico.

La investigación con enfoque intercultural no se limita a describir las diversas facetas de cada pueblo y/o cultura como limitantes, sino que busca transformarla en una fortaleza educativa. Cuando el docente-investigador aprovecha el presente para investigar su práctica, contribuye a la construcción de currículos más inclusivos, metodologías más participativas y evaluaciones de mayor pertinencia. Además, fomenta en los estudiantes una cultura investigativa crítica, donde aprender implica cuestionar, dialogar y construir conocimiento de manera colectiva.

Aprovechar el día también significa comprender que el tiempo educativo es finito y que las oportunidades de impacto social no pueden postergarse indefinidamente. Cada cohorte de estudiantes, cada proyecto comunitario y cada experiencia de aula constituye un momento único para generar evidencias, sistematizar aprendizaje y compartir resultados que fortalezcan el desarrollo local y regional. En este sentido, investigar hoy es sembrar capacidades para el mañana.

Asimismo, Carpe diem se erige como un principio ético que oriente al docente universitario en contextos comunitarios e interculturales a asumir la investigación como un compromiso con la equidad, la justicia social y el desarrollo humano. No se trata únicamente de publicar o cumplir indicadores, sino de producir conocimientos que dignifiquen a las comunidades, fortalezcan la identidad cultural y contribuyan a la transformación educativa desde una perspectiva crítica y contextualizada.

De manera concluyente, aprovechar el día, en el marco de la docencia universitaria intercultural, es investigar con sentido, enseñar con conciencia y actuar con responsabilidad social. Es reconocer que el presente es el único tiempo desde el cual se puede transformar el futuro, y que cada acto investigativo, por pequeño que parezca, puede convertirse en una herramienta poderosa para construir una educación más justa, inclusiva y profundamente humana.

